

## 8. Los versos de una memoria

**E**n nuestra contraportada tenemos los poemas enviados por nuestra joven amiga Isabel Cadalso. El tema común a un trabajo de tal calidad arranca sobre todo de un triste hecho: el fusilamiento de su abuelo Raimundo Cadalso Luna en Madrid, el 27 de noviembre de 1939.

No había participado en acciones bélicas por su edad, no estaban sus manos "manchadas de sangre", pero pertenecía a aquél PSOE y había defendido los derechos de sus compañeros del gremio de fumistas.

Y a Francisca García Herrero, su esposa, por el hecho de serlo le tocó pagar con una buena cantidad de años en la cárcel de Ventas, desde donde se oían perfectamente las ejecuciones de madrugada.

No respetaron los vencedores que así dejaban desatendidos, y a la mano de su cacareado Dios, a los ocho hijos

de Raimundo y Francisca. El mayor, con diecisiete años, tuvo que huir y esconderse "por si acaso" al haber pertenecido a la Quinta del Biberón y al segundo, confundido con aquél, le tocó ir a la cárcel militar de El Cisne. De los cuatro siguientes, también varones y entre siete y catorce años, dos quedaron siendo adoctrinados en el Auxilio Social y dos con familias de acogida en Cataluña, hacia donde habían sido evacuados por los bombardeos fascistas. En cuanto a las dos pequeñas, una en Madrid con monjas y otra con unos parientes en Jerez de la Frontera.

El heroísmo de aquella madre resistiendo y sobreviviendo primero, reagrupando luego a sus ocho descendientes, sacándolos adelante y transmitiéndoles sus ideales de justicia y libertad, es un claro ejemplo más de la lucha que tantas mujeres españolas le libraron a la dictadura de aquél asesino, cuyo nombre no quiero ni pronunciar.

**Vicente GONZÁLEZ VICENTE**

